

SUS CARTAS A EDUARDO JONQUIÈRES SON COMPILADAS EN UN LIBRO:

El diario de vida que Julio Cortázar nunca escribió

Sus primeros días en París,
cómo nacieron sus cronopios y
"Rayuela" quedaron registrados.

CONSTANZA ROJAS V.

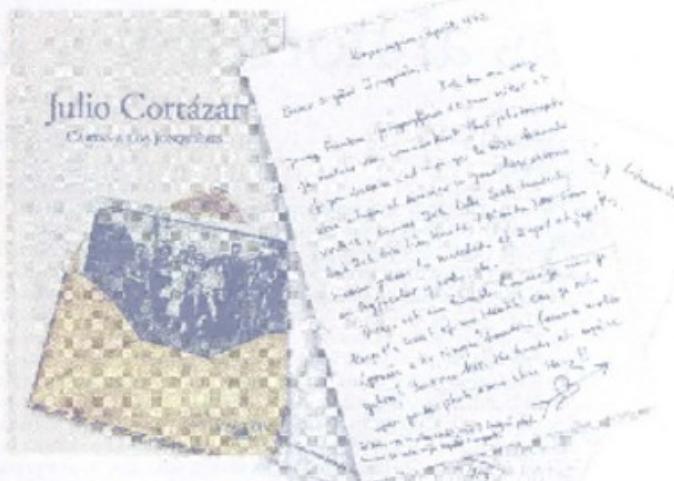
"Cer Julio Cortázar era posible ser amigo, pero imposible intimar", dijo Mario Vargas Llosa en 1991. Sin embargo, las cartas que el escritor argentino dedicó al pintor y poeta Eduardo Jonquières parecen demovir lo contrario.

Porque entre 1950 y 1963, el autor encontró en su amiga y en María, su mujer, unos finísimos confidentes, a los que dedicó 126 cartas y tres tarjetas postales. Ahora se compilán en "Julio Cortázar. Cartas a los Jonquières" (Altaguama).

"Nos informan con esmero y puntualidad casi semanal sobre un período de que apenas sabíamos nada. Estas cartas valen por el diario que no tenemos", escribe Carles Álvarez, editor del libro junto a Aurora Bernández, ex mujer y alboesa de Cortázar (1914-1984).

En sus líneas se revela la tristeza de sus primeros pasos en París, cómo absorbió la estética que daría forma a "Rayuela", y las molestias cotidianas que a veces no la dejaban tranquila. Una cámara mal planchada ni una caída en bicicleta.

Con ellos comparte también las arduas traducciones que llevó a cabo y el nacimiento de los cronopios —"No los considero obra s��a, sino un descanso bien merecido después de 'Kéfer'", su trabajo con "Rayuela"—. Esta mañana recibí las pruebas de página de "Rayuela". ¡Lo que me espeta!"—, y su viaje por la autopista del sur. "Perdóname el trabajo de elegir y de corregir", le dice Cortázar a Eduardo en 1952, al convertirlo en su colíquico literario. "Pero nadie lo hará como tú".



Querido Eduardo; Querida María

Si París me tragó ya los cinco sentidos, no pude aún sacarme del pozo personal en que vivía... La sola contemplación de un sobre, o el olor del papel, me devuelven la felicidad a Buenos Aires. No estoy triste de estar en París. Está bien, y ahora sé que es necesario que esté aquí" (1951).

Me han nacido unas naceas bichos que se llaman cronopios... Mis enemigos (como dice Manuel Gálvez) insistían en que la historia precedente moja su pell en Zenón de Heráclito o en Franz Kafka (...) Día a día me entero de nuevas castañazas y andanzas de estos bichos. Hay otros que se llaman "famas", y también las "esperanzas", que son perversas y persiguen a los cronopios. Un día tendré varios textos con sus aventuras" (1952).

Descubro con infinita tristeza que cada vez me cuesta más hacer sufrir a los demás, que cada vez me es más duro pagar mis viajes con las lágrimas de mi madre o de calcular que me larga cariño. Es poco ejercitarse en cierto modo; ningún artista verdaderamente grande repone en esas cosas... ¿Te imaginas a Miguel Ángel soltando los círculos porque a su suya le daban sañuelas?" (1950).

Salvo cuatro o cinco escasores, todos los intelectuales y artistas están hasta el cuello con Fidel Castro, trabajando como locos... Hasta a decirte que me siento viejo, resacado, frío, sin ánimo ni vida de ellos" (1963).

Poco te hablé de mí, estoy tan deshabitado que me cuesta reconocerte cada vez que me despierto" (1963). Tras la muerte de su mujer Carol Dunlop.

El diario de vida que Julio Cortázar nunca escribió [artículo]

Constanza Rojas V.

AUTORÍA

Rojas, Constanza

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El diario de vida que Julio Cortázar nunca escribió [artículo] Constanza Rojas V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)